



Textos: Andrés Muñoz Pedreros. Fotografía: Nadia Pérez Codem.

Todas las especies, productos de una larga historia de evolución continua, tienen derecho a existir, ese es el valor intrínseco de la diversidad biológica. Si estamos de acuerdo con esto estamos en una carrera contra el tiempo, ya que la pérdida de especies puede ser mayor que el conocimiento que de ellas tenemos. Esto puede ser de fácil entendimiento para un ciudadano posmoderno, que privilegia la emoción por sobre la razón, pero puede ser muy vago para quienes toman decisiones, sobre todo si estas son capturadas por criterios económicos. Por lo tanto, debemos agregar otra valoración mediante los servicios ecosistémicos que nos brinda la biodiversidad, ya que su pérdida altera las funciones de los ecosistemas; ya hace dos décadas, a nivel mundial, la biodiversidad proveía de bienes y servicios equivalentes a dos veces el producto geográfico bruto de todas las economías del mundo.

En encuestas realizadas, a nivel nacional, por el Ministerio del Medio Ambiente en 2014 y 2015 a mayores de 18 años y habitantes de ciudades, se preguntó: Según su percepción y en una sola frase, ¿Cuál es el principal problema ambiental que le afecta a usted? En las respuestas nadie mencionó algún deterioro a la biodiversidad, al patrimonio natural o a la naturaleza como un fenómeno que le afecte directamente.

El senegalés Baba Dioum en un texto presentado en 1968, en una reunión de la UICN, escribió que:

**«Al final conservaremos sólo lo que amamos, y sólo amamos lo que entendemos, y sólo entendemos lo que nos enseñan»**

La educación es entonces un elemento clave para valorar y conservar la biodiversidad. La promoción de una actitud positiva hacia el ambiente es un asunto de valores y conocimiento científico y ancestral. Para orientarnos sobre la biodiversidad se debe conocer, primero, la percepción y el conocimiento que la ciudadanía tiene sobre este tema, y los estudios realizados indican que la percepción no es suficientemente positiva y el nivel de conocimiento es bajo; de este modo el conocimiento debe ser abordado a todo nivel, con innovación curricular que incorpore a la ciencia en temas de conservación y biodiversidad en los distintos niveles de estudio; debemos focalizarnos en mejorar la percepción y conocimiento, para así promover una ética ambiental hacia la flora y fauna chilena. Estas iniciativas pudieran verse apoyadas por las redes sociales aprovechando el alto impacto que tienen.

Financiado por: